

Association Urbanetique, un gremio de estructuras musicales

Texto: María Antonia García / Fotografía: Christian Härtel

Aparentan ser chicos serios y serios se ponen cuando hablan de la música y sus circunstancias, pero hay algo que salta inmediatamente a la vista y no se puede ignorar; su simpatía y sentido del humor. El hecho de que para algunas de sus actuaciones complementen su vestimenta con algún toque estrafalario o utilicen una gama de sombreros que va desde el clásico de copa hasta el más típico mexicano es sólo un reto hacia todos los que se quedan enganchados en los tópicos y hacia esos críticos musicales que se empeñan en ponerles definiciones tales como *músicos de jazz de vanguardia*.

Y como, repito, tienen sentido del humor y saben lo que se hacen, se ríen de quienes insisten en hacer mal uso de las denominaciones de origen.

Association Urbanetique es un grupo integrado por cuatro miembros de distintas procedencias musicales, poseedores de un discurso inteligente, variado, pero con equilibrio y compenetración. Su trabajo es un intercambio de armonías y melodías que produce una música compleja pero siempre accesible. El resultado que llega al oído es el de una sensación de totalidad conformada por la suma de individualidad de cada uno.

Felix Wahnshuffel comenzó a interesarse por la música cuando tenía catorce años. Empezó con la trompeta pero pronto se decidió por el saxofón. Confiesa que cambiaba constantemente de profesor hasta que encontró uno auténticamente profesional; seis años de práctica en solitario y su primera formación estable en un grupo de rock. Esa experiencia duró como dos años para después evolucionar y llegar hasta la música que hoy aporta al cuarteto con sus saxos alto y tenor.

Rainer Robben, batería, pasó cuatro años en París estudiando música. Volvió a Berlín con la idea de poner en práctica lo aprendido y crear un grupo. Rainer Brennecke comenzó a tocar la trompeta cuando contaba doce años y en un lugar poco habitual, la iglesia. Al concluir la escuela se trasladó a Berlín para estudiar música clásica, a lo que después añadió estudios de jazz e improvisación y al igual que sus compañeros también tocó en diferentes grupos.

Horst Nonnenmacher comenzó tocando el bajo en un grupo que él mismo define como de *hard rock*. Entre 1984 y 1989 estudió bajo acústico

en Berlín, tocó en grupos de la ex-Alemania del Este, en diferentes formaciones y con distintos estilos, hasta que se enroló con sus compañeros en el actual proyecto Urbanetique.

No habíamos dicho que son alemanes y que su campo de acción es Berlín, aunque posiblemente ya ha quedado claro. Y como habíamos quedado en entrevistarnos por la mañana y padecían la lógica falta de sueño, consecuencia de una semana de actuaciones, hubo que empezar la charla con un toque de inocencia punzante y por ello quise saber si siendo músicos con experiencia en el rock, en el pop, el camino más fácil para llegar al jazz podía ser el free jazz.

todos los estilos, de cualquiera en el que podamos pensar ahora. Y es algo natural, cuando pasas años haciendo estándares quieres evolucionar y empiezas a escribir y hacer tu propia música y además ponerla en común con el grupo".

"Nadie sabe qué es la vanguardia, siempre se aplica cuando se hace algo personal."



Me miraron como pensando ¡ya estamos otra vez con los tópicos!, pero dio resultado y el más rápido fue Rainer (batería): "Todos somos capaces de hacer estándares con otras secciones, pero el sonido que hemos creado para la banda es algo personal, y no necesariamente porque proviene del rock; es algo natural nuestro, propio, que evoluciona". No hay un portavoz en el grupo y pese a que los cuatro acudieron a la cita, fueron Rainer y Horst quienes defendieron sus ideas con mayor elocuencia. Por eso este último, el bajista del grupo, secundó a su compañero: "La cuestión es tocar, sea clásico, jazz, cualquier cosa, pero aprender y poner en común la música, proveniente de

"Todos somos capaces de hacer estándares con otras secciones, pero el sonido que hemos creado para la banda es algo personal."

“La música no es un todo cerrado que se mueva en una dirección única, según las composiciones, las ideas, las personas... la música se mueve y se enriquece.”

Insistí más y mencioné la palabra “vanguardia”, caras cada vez más atentas y nuevamente contesta Rainer: “Nadie sabe qué es la vanguardia, siempre se aplica cuando se hace algo personal. Vanguardia es una palabra que despierta sospechas”. En total compenetración Horst aseguraba “... realmente no me importan los adjetivos. Es la música que componemos y tocamos ahora, como una verdad que existe. Cuando se habla de vanguardia se engloba cualquier cosa que no proceda de una escuela reconocida, o que no tenga raíces, artísticamente hablando.” Nos cuentan como un mal recuerdo, que cuando vinieron por primera vez a España (junio de 1990) los críticos los definieron como “músicos de vanguardia” y como “continuadores de la música de Ornette Coleman”: “No es nuestra idea ni nuestra concepción hacer música de vanguardia. Es trabajar con nuevas concepciones, con otras cosas, desde que estamos juntos buscamos nuevas direcciones pero no entendemos esa definición, o free jazz, o bebop, o neobebop”.

Entre todos llegamos a la conclusión de que quizá el problema surge porque se trata de buscar denominaciones que asemejen la música europea a la americana y por ello se ponen etiquetas. Vuelve a hablar Horst, el bajista del grupo: “Probablemente hay cosas que recuerdan a Ornette, o a Mingus, Don Cherry, Miles Davis, Eric Dolphy, a cualquiera y un poco de todos porque es la música que nos gusta a todos y cada uno de nosotros. Para mí especialmente Mingus, pero también me gusta Hendrix”.

Mientras tomábamos el café, con el sol de media mañana, se nos ocurrió hablar de esa generación americana de música y músicos conservadores: “Especialmente conservadores -decía Rainer Robben- no me parece creativo. Cada país tiene sus tradiciones, como en España lo es la música de guitarra y siempre habrá gente que trabaje e investigue lo que hay en esas tradiciones. Y no tengo nada que objetar a eso. Pero es como estar siempre removiendo las bases culturales y me parece importante que existan otros músicos, hay que buscar lo nuevo, gente que se abre, como Steve Coleman, Jean Paul Bourelly, Casandra Wilson -que tiene preciosas letras-, en definitiva gente que abra nuevos espacios”.

Horst aseguraba que si le ofrecían dos entradas, una para Wynton o Terence Blanchard y otra

para Steve Coleman, “sin duda -decía- me voy a escuchar a Steve. Tocamos en un Festival, detrás tocaba Terence Blanchard, suena perfecto, es bueno escucharlo porque te relaja. Oyes y ves una imagen perfecta, hasta sus trajes, sus zapatos brillantes... (se pone en pie y escenifica y, claro, todos nos reímos con su parodia) ¡¡Súper!!, pero es una locura, son veinteañeros y son perfectos, tocan increíblemente bien, pero son fríos...”. Y el resto asentía respecto a la indudable calidad de estos músicos y a su falta de riesgo por repetir la tradición.

Para cambiar de tema les preguntamos sobre la situación del jazz en Alemania y nos pareció que los problemas son más o menos los de cualquier parte: el público no paga para ver a alguien que no conoce; si tienes un nombre tienes un público. Parece que la situación en Berlín se presenta más dificultosa: el pasado año, por aquello de la Reunificación, era fácil tocar en clubes del lado Este subvencionados por el Gobierno para mantener la música en vivo: “Pero no pensamos que esto dure y muchos de ellos cerrarán”.

Tienen un primer disco en el mercado *Don't Look Back!* (Enja 6056-2) y reconocen que fue un logro tras muchos años de trabajo poder plasmar ese proyecto. Teníamos curiosidad por saber si el sello discográfico los promociona a ellos igual que a una de sus grandes figuras o grupos: “No. Ellos también arriesgan y por tanto van a lo conocido porque es lo que más se distribuye y vende. Las superestrellas dan negocio y nosotros no lo somos. Ellos jamás vendrán a decirnos que nos han conseguido un contrato en Estados Unidos, por ejemplo. Lo buscamos nosotros mismos, hacemos los contactos. Enja trata de ayudarnos, a pesar de todo, y no lo hace mal”.

Con respecto a Association Urbanetique, como unidad, como grupo, reconocen todos ellos estar satisfechos pese a que puedan existir altibajos... “porque no sólo somos músicos diferentes, también somos personas diferentes. De vez en cuando es bueno descansar, romper la rutina, pero al mismo tiempo es necesaria la influencia de otros músicos y picar en nuevas cosas, pero -sigue asegurando Horst- cuando encuentro algo que valoro, lo conservo”. Rainer, y todos al unísono, confirman este sentimiento pero es el primero el que remata diciendo que “lo básico es el entendi-

miento y a veces hay que luchar para conseguirlo, pero si hay problemas buscamos soluciones razonables y esa es la mejor forma de trabajar y evolucionar en ese trabajo”.

El sueño había pasado, se había logrado un perfecto sentido de la comunicación pero había que seguir el programa del día. Ellos, cuatro músicos y compositores con ideas vibrantes y muchas cosas aún por hacer y rodar, no querían finalizar sin decir algo más: “Hay algo que nos gusta puntualizar siempre y es que la música no es un todo cerrado que se mueva en una dirección única, según las composiciones, las ideas, las personas... la música se mueve y se enriquece, no importa el estilo. Es así.” Evidentemente fueron las palabras de Rainer Robben, pero todos asintieron en perfecta asociación.

DISCOGRAFIA

1990: *Don't Look Back!* (Enja)